

JÁUREGUI

➡ Es verdaderamente difícil entender lo que pasa por la mente de los fanáticos que ven soluciones en el ejercicio de la barbarie y la violencia.

Mundo loco, loco

MANUEL J. JÁUREGUI

El ataque terrorista al centro financiero de la India, Bombay, en el que murieron cuando menos 120 personas, más de 300 fueron heridas y turistas estadounidenses y británicos fueron blanco de secuestro demuestra que el mundo está loco, loco, loco.

Detrás de esta demencia nos topamos invariablemente con fundamentalistas religiosos, en este caso un grupo oscuro y desconocido con tintes islámicos, tipo Al Qaeda, pero con sede en la India.

Lo absurda que resulta esta conducta aberrante le pasa inadvertido a estos seguidores de sectas extremas que, invocando el nombre de su dios, cometen las peores ATROCIDADES imaginables.

Simultánea a este ataque, justo para coincidir con el Día de Acción de Gracias (o Thanksgiving), una de las efemérides más tradicionales en Estados Unidos que se celebró ayer, se lanza la alerta de que el sistema del Metro de la Ciudad de Nueva York podría ser atacado por terroristas, ello en la modalidad suicida de hombres-bomba.

El pánico que estas acciones combinadas ha generado en la nación vecina es considerable, y no es para menos.

Difícil es entender lo que pasa por la mente de personas que perciben una solución en el ejercicio de la barbarie.

Sin embargo, cuando menos un autor ha intentado descifrarlo: Christopher Hitchens, autor de "Rehenes de la Historia", realizó recientemente un estudio comparativo sobre las principales religiones (2007, Hachette Book Group).

Dice Hitchens: "Mahoma fue un general y político, quien, a diferencia de Alejandro de Macedonia, fue también un padre prolífico: pero éste no dejó instrucciones respecto a su

sucesión, así tenemos que, casi al mismo tiempo que muere, sobreviene un cisma entre los sunitas y los chiitas respecto a la interpretación de sus enseñanzas".

Es fechoría que el mundo paga ese precio, pues hay tantas interpretaciones del Corán, como musulmanes, siendo la más extrema la que ordena Yihad (Guerra Santa) contra el mundo occidental, partiendo de la base de que todo aquel que cuestiona o duda de la fe es considerado enemigo y sujeto a extinción.

Ante esta intolerancia resulta imposible razonar o negociar, pues preconditiona la sumisión absoluta.

Si bien este tipo de actitudes intolerantes ha estado presente en la historia de otras religiones, en ningún caso se encuentra -salvo esta única excepción- en el mundo moderno, pues el gran despliegue de la civilización occidental, económico y cultural, está basado, precisamente, en la tolerancia religiosa y el reconocimiento a la libertad individual de profesar cualquier fe, garantizada por un Estado laico.

Cosa que no sucede con el Islam, ya que Estado y religión se fusionan en uno. Existen países que profesan esta religión que son progresistas y avanzados, el mundo ha de lamentar empero que el actual escenario terrorista sea dominado por extremistas cuya interpretación de las recitaciones de Mahoma incluye la perpetración de actos salvajes y cobardes, como atacar gente inocente, mujeres y niños, sin la menor provocación, desplegando cero valoración de la vida humana.

De qué manera esta cobardía engrandece el mensaje de Mahoma resulta incomprendible, y esto incluso para los mismos musulmanes que escogen una interpretación pacífica y propositiva del mismo libro que los extremistas, por el contrario, deciden ver escrito con la SANGRE de gente inocente.

¡Qué locura!

